

Oración a la Santísima Virgen contra las pestes, plagas y calamidades.

¡Oh bienaventurada María Santuario de Esperanza!, recurrimos a ti con gran confianza en medio de las dificultades que acontecen en el mundo, pedimos tu poderosa intervención sobre la humanidad, tu eres la Omnipotencia Suplicante porque todo lo que suplicas a tu Divino Hijo Jesús, Él te lo concede. Libera al mundo entero de las pestes, plagas y calamidades.

Que de tus manos benditas broten torrentes saludables para todos tus hijos, concede la salud del alma y del cuerpo a todos los que con fe y confianza se acogen bajo tu patrocinio e intercesión, vela continuamente por todas las necesidades de la humanidad, vuelve a nosotros tu mirada llena de bondad y alcánzanos el favor de Dios.

Madre Purísima y llena de bondad, concédenos tener un corazón contrito para así buscar a Dios en todo momento, perdona nuestras rebeldías y transgresiones, alcánzanos de tu Divino Hijo, el perdón y la misericordia. Acuérdate que eres Madre siempre pronta a escuchar y a responder las súplicas de tus hijos, aumenta, Señora Santísima, en nosotros la fe, la esperanza y la caridad.

Reprende por los méritos de tu Inmaculado Corazón a todas las pestes, plagas y calamidades que afectan al alma y al cuerpo, aleja de nosotros todos estos flagelos y manténnos siempre con buena salud.

Esparce sobre todo el género humano, la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sangre Poderosa que sana, salva y libera.

¡Oh Señora Santísima!, con tu cetro poderoso destruye y pon bajo tus pies a Satanás, a todas sus maquinaciones y a todos sus secuaces.

Bendice a tu pueblo, que la luz de tu Divino Hijo disipe las tinieblas y traiga la paz, alégranos para que no desmayemos, que nunca perdamos la esperanza, ayúdanos a ver este tiempo como un tiempo de gracia para reencontrarnos con Dios y con el prójimo.

Estamos seguros que después de la tormenta viene la calma y que bajo tu manto no debemos temer porque tu estás a nuestro lado, cuidas de nosotros y como Tierna Madre nos defiendes y nos consuelas. Confiamos en que colocando nuestras esperanzas en ti y en tu Divino Hijo, saldremos victoriosos de los momentos de dificultad que vivimos.

Consuela y bendice a todos los corazones atribulados, dales serenidad y fortaleza.

¡Gracias Amabilísima Madre, que tu Inmaculado Corazón triunfe ahora y siempre!. Amén.